

Desde su creación en 2011, su foco es atraer a los estudiantes más talentosos a las pedagogías: De 2 mil a solo 70, docentes formados con Beca Vocación de Profesor sufren fuerte caída

La competencia con la gratuidad sería la principal causa y expertos llaman a reimpulsar el beneficio ante el alto déficit proyectado de educadores.

MARÍA FLORENCIA POLANCO

Con el fin de atraer a estudiantes destacados a carreras y programas de Pedagogía, en 2011 se creó la Beca Vocación de Profesor (BVP), que tiene tres modalidades distintas: dirigida a egresados de 4° medio, a universitarios próximos a obtener una licenciatura y luego se incorporó a los licenciados y profesionales titulados en otras áreas que tuvieran vocación tardía.

Al comienzo, el beneficio generó amplio interés. Según cifras de la Subsecretaría de Educación Superior, a las que "El Mercurio" accedió a través de Transparencia, en 2011 hubo 2.147 jóvenes que obtuvieron la beca y finalmente lograron el título docente, cifra que ha ido disminuyendo fuertemente. En 2023, solo

hubo 70 personas que se titularon con este beneficio (ver infografía). Y todo esto en un contexto de escasez de profesores, donde se proyecta un déficit cercano a los 30 mil educadores en 2030.

La principal causa detrás de esta caída, coinciden los especialistas, es que la beca compete directamente con la gratuidad, implementada desde 2016. Y no solo en términos de financiamiento (ambos beneficios cubren el arancel de la carrera), sino que mientras la gratuidad no exige retribución alguna, quienes estudian con la BVP deben trabajar en un establecimiento público, particular subvencionado o de administración delegada durante un período igual a la duración del ciclo de formación pedagógica financiado.

"Si la BVP buscó hacer más atractivas las pedagogías por la vía de reducir el costo de estos programas, la gratuidad vino a equiparar las condiciones con las demás carreras, neutralizando el atractivo que este beneficio buscó introducir", dice María Paz Arzola, investigadora de Libertad y Desarrollo.

Pero también habría otras razones. José Joaquín Brunner, académico de la Universidad Diego Portales, matiza que "aunque la gratuidad sea la



Quienes estudian con Beca Vocación de Profesor deben retribuir el beneficio al Estado trabajando por tres años en un colegio que recibe aportes públicos.

“A la luz de los resultados de la PAES, se hace completamente evidente que lo que más necesitamos es que un mayor número de jóvenes talentosos puedan acceder a pedagogías”.

JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER
 ACADÉMICO U. DIEGO PORTALES

Evolución de titulados con el beneficio

Existen tres modalidades distintas de esta beca: para pregrado, futuros licenciados y profesionales titulados.

	Estudiantes egresados de cuarto medio	Estudiantes por obtener una licenciatura	Estudiantes ya titulados	Total
2011	2.039	108		2.147
2012	1.687	128		1.815
2013	1.471	87		1.558
2014	1.438	110	111	1.659
2015	1.373	117		1.490
2016	873	118		991
2017	1.154	73		1.227
2018	1.133	115		1.248
2019	781	137		918
2020	67	60		127
2021	1	20	165	186
2022		14	193	207
2023			70	70

Las cifras consideran a los postulantes de cada año que finalmente se titularon.

Fuente: Subsecretaría de Educación Superior, por solicitud de Transparencia

EL MERCURIO

causa principal, también existe una razón relacionada con la política pública. Dada la importancia estratégica de la formación de profesores pa-

ra el país en general y para nuestro sistema educativo en particular, el Estado podría modificar ciertos aspectos de las becas para hacerlas

más atractivas. Además, hay un tercer aspecto que merece mención: las carreras de Pedagogía están perdiendo su atractivo”.

“Hay un problema que es sistémico, porque el interés por estudiar Pedagogía ha bajado de forma importante en los últimos 10 años, algo que también impacta en las postulaciones a la Beca Vocación de Profesor”, concuerda Mauricio Bravo, vicedecano de Educación de la Universidad del Desarrollo.

Vocaciones tardías

Dado que atraer talento a las carreras del área de educación sigue siendo una urgencia país, los especialistas coinciden en que es importante reimpulsar esta u otra política con foco en atraer a los mejores, tanto para enfrentar la escasez de los profesores como para aumentar la calidad educativa.

“A la luz de los resultados de la PAES, se hace completamente evidente que lo que más necesitamos es que un mayor número de jóvenes talentosos puedan acceder a pedagogías. Ese podría ser uno de los objetivos de esta beca”, plantea Brunner. En esa línea, Arzola opina que “la BVP fue un instrumento que buscó atraer más y mejores candidatos a estudiar Pedagogía y a ejercer en los colegios más vulnerables. Ese es el objetivo de fondo que hoy debería sostenerse”.

Algunas opciones para hacerla

más atractiva irían desde generar campañas comunicacionales que la posicionen como un beneficio que otorga cierto prestigio, hasta ampliar todavía más los cupos para quienes ya obtuvieron una carrera y quieren ser profesores. Las llamadas vocaciones tardías.

Esa medida ya se está tomando debido al alza de postulantes del año pasado.

“El 2024 hubo una polémica, porque por primera vez los postulantes de la tercera modalidad (ya profesionales) superaron ampliamente los cupos disponibles”, comenta Bravo.

Ante esto, señalan desde la Superintendencia de Educación Superior, “identificamos una mayor demanda y atractivo en los programas de prosecuciones, es decir, la BVP que va dirigida a licenciados y profesionales, cupos que se completaban todos los años. Por tanto, se aumentaron (en 2024) los cupos de 250 a 500”.

“Ya se ha demostrado, hay varios estudios tanto en el país como afuera, que muchos jóvenes que tienen licenciaturas en distintos campos, a través de programas cortos adquieren las destrezas y habilidades propias de la didáctica y se convierten en muy buenos profesores”, sostiene Brunner. “Es un ámbito que debería potenciarse, pues permite resolver el déficit de docentes de calidad de manera más rápida y efectiva”, suma Arzola.